

LA ESPADA MÁGICA EL CINE FANTÁSTICO DE AVENTURAS





La Espada Mágica

**EL CINE FANTÁSTICO
DE AVENTURAS**

UN LIBRO DE
CARLOS AGUILAR

DIRIGIDO Y PRODUCIDO POR
CALAMAR EDICIONES

*To my dear Anita,
In the name of our love*

© 2006, Carlos Aguilar
www.carlosaguilar.net

COPYRIGHT DE ESTA EDICIÓN:

© 2006, Calamar Ediciones, S.L.
Gran Vía, 69. Oficina 412. 28013 Madrid
Tel.: 91 548 77 47. Fax: 91 548 77 48
E-mail: info@calamarediciones.com
www.calamarediciones.com
www.pasadizo.com

DISEÑO GRÁFICO:

Miguel San José Romano

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA:

Cartel de *El viaje fantástico de Simbad*

ISBN: 84-96235-14-9

DEPÓSITO LEGAL: M-XXXXXX.2006

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

IMPRESIÓN: Graficas Monterreina, S.A.

ENCUADERNACIÓN: Sucesores de Felipe Méndez, S.A.

Impreso en España – *Printed in Spain*

Índice

Prólogo de John Phillip Law.	9
Nota del autor.	II
Introducción	13
Prefacio.	19
La palabra, primero	31
Mitología grecolatina	45
Mitología europea.	77
Intermedio de autor: Ray Harryhausen.	95
Los mundos perdidos.	119
Fantasia oriental	151
Fantasia heroica	175
Espada y Brujería	193
Otras perspectivas: de Asia a Rusia.	213
Filmografía esencial	241
Bibliografía seleccionada	249



Prólogo

He sido reconocido en todo el mundo por mis interpretaciones en películas adaptadas de cómics y protagonizadas por héroes legendarios. Por ello para mí es un placer introducir con unas pocas líneas este libro, estupendamente estructurado y escrito por mi amigo Carlos Aguilar.

Trabajar en este campo a lo largo de los años por fortuna me ha puesto en contacto con varios maestros del género. Pero guardo un recuerdo precioso y realmente especial de *El viaje fantástico de Simbad*. El rodaje fue estupendo, y la película es magnífica. Incluso puedo decir que es la película que más cerca está de mi corazón, y eso que llevo en el cine cerca de cincuenta años.

Cuando yo era un niño, mi abuela me leyó los viajes de Simbad. Varias veces. Desde entonces, me ha encantado el personaje, y todavía recuerdo con emoción cuando el productor de la película, Charles H. Schneer, me llamó para ofrecerme personificarlo.

Toda la película se rodó en España. Palma de Mallorca, Andalucía, y el norte de Madrid. Nunca olvidaré el barco que yo comandaba, sujeto por unos pilares en una zona desértica del norte de Madrid, con los bomberos locales enchufando

PÁGINA ANTERIOR:

John Phillip Law, el mejor Simbad de la pantalla. Su máxima recurrente en *El viaje fantástico de Simbad*, tomada del *Corán*, es “Confía en Alá, pero ata bien tu camello”.

el agua necesaria para fingir la tormenta que mi expedición sufría rumbo a Lemuria.

Además, durante el rodaje de *El viaje fantástico de Simbad* tuvo lugar mi boda. En Madrid igualmente. No mucho después llegó el divorcio. Quizá ella no quería casarse conmigo, sino con Simbad.

La película la dirigió Gordon Hessler, y desde entonces somos grandes amigos, además de vecinos en Hollywood. También desde entonces, he asistido a muchos eventos alrededor del mundo en homenaje a *El viaje fantástico de Simbad*, junto a Hessler, la encantadora Caroline Munro y el coproductor y técnico de efectos especiales, Ray Harryhausen, el aplaudido maestro del *Stop Motion*. Trabajar con Harryhausen no tiene precio. Luchar contra criaturas invisibles, que después debían ser añadidas gracias su ingeniosa técnica, para mí constituyó una forma de expresión artística y corporal de lo más excitante, además totalmente nueva en mi carrera. La *Stop Motion* era algo precioso, pero últimamente se ha visto relegada por las imágenes creadas por ordenador.

Ray Harryhausen es un genio, en su trabajo, y un delicioso niño grande, en la vida.

Mucha gente ha escrito que soy el mejor Simbad de la historia del cine, y a mí me habría encantado volver a interpretarlo para Harryhausen, en la nueva película sobre el personaje que hizo después de *El viaje fantástico de Simbad*. Pero los directivos de Columbia le pidieron cambiar de intérprete. Supongo que lo hicieron para que las películas de Simbad no parecieran las de James Bond.

Y ahora confío que el precioso libro que tienes en las manos te haga disfrutar todavía más de este tipo de cine, el fantástico, que por suerte sigue formando parte de mi vida.

Feliz lectura.

JOHN PHILLIP LAW

Nota del autor

El presente libro supone una revisión, corrección y ampliación, tanto en texto como en imágenes, de *El cine fantástico de aventuras*, publicado en la primavera del año 2004 por la Semana Internacional de Cine Fantástico de Málaga, en colaboración con el Cedma (Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga) y el Vicerrectorado de Cultura y Relaciones Institucionales de la Universidad de Málaga. La edición de dicho libro respondía a la programación de un ciclo al respecto, en esta Semana cuya organización dirige Ramón Reina.

Por otra parte, quiero agradecer la ayuda prestada en la elaboración de esta nueva edición por, cada cual en su manera correspondiente, Daniel Aguilar, Carlos Díaz Maroto, Ramón Freixas, David García, Giorgio Placereani, Javier G. Romero, Teresa Serrahima, Pere Vall y la revista *Fotogramas*. Un agradecimiento especial, finalmente, para John Phillip Law, que era uno de mis actores preferidos durante mi compulsiva adolescencia cinéfila y que desde hace unos años, además, representa todo un amigo. Por ende, contar con su prólogo para mí significa al mismo tiempo un honor profesional, un disfrute cinéfilo y una satisfacción personal.

CARLOS AGUILAR



Introducción

Sólo lo raro ensancha nuestros sentidos, sólo ante el estremecimiento crece nuestra sensibilidad. Por eso lo extraordinario irvariablemente es la medida de toda grandeza. Y siempre, aun en las formas más complicadas, el mérito creador queda por encima de todos los valores, y su sentido por encima de nuestros sentidos.

STEFAN ZWEIG, *La lucha contra el demonio.*

El lector desprevenido puede encontrarse, cuando menos se lo espere, volando en mundos fantásticos que antes sólo había presentido en sueños. Pero no se asuste. El vacío está lleno de caminos invisibles y la magia del algazifé irá guiando al inopinado viajero por sendas garantizadas que, también cuando menos se lo espere, le devolverán de pronto, sano y salvo, a su butaca original. Sin embargo, ¿será exactamente la misma butaca?

RAFAEL LLOPIS, *El novísimo algazifé, o libro de las postrimerías.*

Todo recorrido por un género cinematográfico, aun con las limitaciones de espacio que reconoce éste, plantea dos exigencias ineludibles; fijar un criterio, en cuanto al contenido, y establecer una metodología, respecto al enfoque.

La primera exigencia implica, principalmente, cercar la materia, definiendo un canon que permita dictar la inclusión y exclusión de según qué películas. En este sentido, confío que la contundencia del título emplace de sobra al lector, indicando con claridad meridiana la índole de films contemplados. Es decir, y a grandes rasgos, todos aquellos pertenecientes al género aventurero, del modo más estricto posible, pero provistos de una mayor o menor diversidad de ingredientes sobrenaturales, por lo común determinados

PÁGINA ANTERIOR:

Maniatada y en el físico de Tanya Roberts, una de las más emblemáticas “tarzanas”: *Sheena, reina de la selva.*

DERECHA:

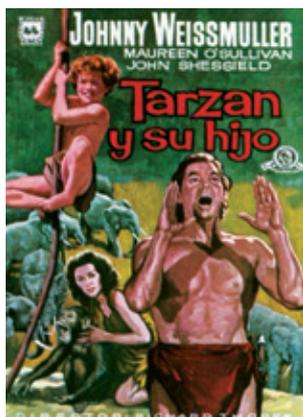
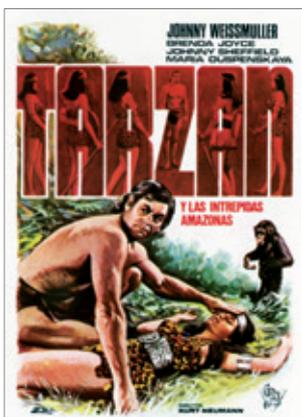
El Tarzán por excelencia de la pantalla, el ex-campeón de natación Johnny Weissmuller. Su taparrabos, tras la implantación del código Hays de censura, aumentó considerablemente por todas partes, como puede advertirse desde la tercera película de la serie.

1. Varios de estos films han entrado en la pequeña historia del *cinéma bis* por su modo de valorar la belleza de las estrellas protagonistas; por ejemplo el díptico alemán, inédito en España, compuesto por *Liane, das Mädchen aus dem Urwald* (Eduard von Borsoy, 1957) y *Liane, die weisse Sklavin* (Hermann Leitner, 1958), según el personaje creado por la escritora Anne Day Helveg y que elevó a la categoría de mini-mito a Marion Michael (marcada empero, como tantas otras jóvenes actrices de entonces, por el estilo de Brigitte Bardot), o *Sheena, reina de la selva* (*Sheena, the Queen of the Jungle*; John Guillermin, 1984), en honor de la no menos irresistible Tanya Roberts y con base en un cómic de los años treinta, que ya había conocido una adaptación en serie televisiva.

2. Principalmente *El libro de la selva* (*The Jungle Book*; Zoltan Korda, 1942), excelente, y *El libro de la selva* (*The Jungle Book*; Stephen Sommers, 1995), tan deleznable como su continuación, *Mowgli y Baloo* (*The Second Jungle Book: Mowgli & Baloo*; Duncan MacLachlan, 1997).



por unos referentes mitológicos afines a las culturas respectivas. En consecuencia, he descartado las películas ajenas a tal elenco, aunque compartan el tronco genérico con otras que encajan de modo pleno y hasta emblemático, verbigracia muchas muestras de la Fantasía Oriental o gran parte de los *peplums*. Asimismo, he evitado ciertos conjuntos de títulos, así como series o sagas, que incorporan los elementos fantásticos de forma sesgada, eventual, o, en cualquier caso, sin mayor relieve. Notablemente, la vasta filmografía de Tarzán, que cuenta con varias entregas notables y a lo largo de los años 30/40 popularizó increíblemente al exnadador Johnny Weissmuller, al igual que sus derivados femeninos¹, y, en la misma línea, las recreaciones del personaje de Mowgli creado por Rudyard Kipling². También he preferido soslayar determinadas manifestaciones de los “cuentos de hadas”, el *Fairy Tale* y el *Folk Tale*, y otros títulos de



IZQUIERDA:

Cartel español de *Tarzán y las intrépidas Amazonas*.

DERECHA:

Cartel español de *Tarzán y su hijo*.

ABAJO:

El paréntesis fantástico de *Piratas del Caribe. La maldición de la perla negra*.

idéntica orientación infantil-familiar³, así como, en particular, las adaptaciones del novelista francés Jules Verne (expulsemos de una vez el ridículo “Julio” con que se españolizó el nombre en viejas épocas del país, por favor), habida cuenta que su enconado prurito cientifista, en aras de una loable exaltación del imperativo social de ampliar conocimientos, fija indiscutiblemente su obra dentro de la Cien-



3. Por ejemplo, las adaptaciones de personajes literarios como Pinocho, creado por Carlo Collodi –*Las aventuras de Pinocho* (*Le avventure di Pinocchio*; Luigi Comencini, 1972) y *Pinocho, la leyenda* (*The Adventures of Pinocchio*; Steve Barron, 1996) con su secuela *Pinocho y Geppetto* (*The New Adventures of Pinocchio*; Michael Anderson, 1999), entre las más conocidas– o Peter Pan, ídem James Barrie –lo mismo referido a *Hook. El capitán Garfio* (*Hook*; Steven Spielberg, 1991) y *Peter Pan. La gran aventura* (*Peter Pan*; P. J. Hogan, 2003)– al igual que las recreaciones de cuentos de los hermanos Grimm, encabezadas por *El maravilloso mundo de los hermanos Grimm* (*The Wonderful World of the Brothers Grimm*; Henry Levin y George Pal, 1962) y *El secreto de los hermanos Grimm* (*The Brothers Grimm*; Terry Gilliam, 2005), o del personaje de Harry Potter, todo un fenómeno sociológico de nuestro tiempo, original de J. K. Rowling y que por el momento ha cuajado en cuatro títulos, *Harry Potter y la piedra filosofal* (*Harry Potter and the Philosopher's Stone*; Chris Columbus, 2001), *Harry Potter y la cámara secreta* (*Harry Potter and the Chamber of Secrets*; Chris Columbus, 2002), *Harry Potter y el prisionero de Azkaban* (*Harry Potter and the Prisoner of Azkaban*; Alfonso Cuarón, 2003) y *Harry Potter y el cáliz de fuego* (*Harry Potter and the Goblet of Fire*; Mike Newell, 2005).



ARRIBA:
Cartel español de *Piratas del Caribe. La maldición de la perla negra*.

DERECHA:
Christopher Lee en la primera de sus cinco personificaciones de Fu Manchú durante la segunda mitad de los años sesenta: *El regreso de Fu Manchú*.



4. Con todo, un reconocimiento, aunque sea fugaz, para novelas tan amadas por varias generaciones como *Viaje al centro de la Tierra, 20.000 leguas de viaje submarino* y *La isla misteriosa* (publicadas respectivamente en 1864, 1869 y 1874), con tan numerosas, e igualmente populares, adaptaciones al cine.

5. Protagonizada por Harrison Ford y compuesta de *En busca del arca perdida* (*Raiders of the Lost Ark*; Steven Spielberg, 1981), *Indiana Jones y el templo maldito* (*Indiana Jones and the Temple of Doom*; Steven Spielberg, 1984) e *Indiana Jones y la última cruzada* (*Indiana Jones and the Last Crusade*; Steven Spielberg, 1989), la cual agrega a Sean Connery personificando al padre del héroe.

6. Creado en 1913, el asiático genio del mal Fu-Manchú cuenta, por encima de otros menos memorables, con dos físicos de ex-

cia Ficción⁴. Del mismo modo, aparto la trilogía sobre Indiana Jones⁵ y el *blockbuster* basado en una atracción de Disneyland *Piratas del Caribe. La maldición de la perla negra* (*Pirates of the Caribbean: The Curse of the Black Pearl*; Gore Verbinski, 2003), puesto que en estos casos el elemento fantástico es periférico. Por último, venzo, aunque no sin esfuerzo, la tentación de la extravagancia, que permitiría agregar, por ejemplo, la entrañable filmografía de Fu Manchú, nacida del escritor Sax Rohmer⁶.

A propósito, estoy refiriéndome al cine denominado “de imagen real”, en la consideración de que los dibujos animados, o cualquier otra modalidad de la Animación, implican un apartado en sí mismo, cuyo reflejo, aun testimonial, desbordaría los márgenes de esta obra. Por consiguiente, queda fuera este tipo de cine, que ha originado obras del género tan notables como *Cristal oscuro* (*The Dark Crystal*; Frank

Oz y Jim Henson, 1982) o *Tygra. Hielo y fuego* (*Fire and Ice*; Ralph Bakshi, 1983).

Respecto a la normativa seguida, conste que la distribución por capítulos no pretende ser cerrada ni aspira a resultar exhaustiva. Meramente, busca una cierta eficiencia, o si se quiere comodidad, de cara a organizar una panorámica personal sobre un tipo de cine a la par concreto e inconcreto. Entro así en la cuestión metodológica. Mas para advertir ante todo que he procurado soslayar ese tipo de análisis que de forma adecuada, aunque anglófona, se denomina últimamente “sobreinterpretación”; sin omitir empero, antes al contrario, apreciaciones históricas, culturales, literarias y antropológicas, dado que me parecen no ya oportunas sino de todo punto ineludibles, habida cuenta que toda obra artística, cuando menos, reconoce un pasado y encierra un sentido. Partiendo de esta base, desglosada en los capítulos iniciales, rindo homenaje, tras éstos, a la Aventura Fantástica Cinematográfica. Un género que desde siempre me encanta, y nunca mejor dicho, y que ha legado al Séptimo Arte una cantidad elevada de películas estupendas, penetrantes, memorables. Exentas de cualesquiera pretensiones, en general, y ricas, por norma, del perfectamente denominado *Sense of Wonder*.



ARRIBA:
Cartel original de *Harry Potter y el cáliz de fuego*, cuarta entrega de la serie.

ABAJO:
Harry Potter y la piedra filosofal, primera recreación fílmica del personaje creado por J. K. Rowling, siempre encarnado por Daniel Radcliffe.

cepción en su traducción cinematográfica, que figuran entre las mayores glorias del olimpo del cine fantástico: Boris Karloff, en la soberbia *La máscara de Fu Manchú* (*The Mask of Fu Manchú*; Charles Brabin, 1932), y Christopher Lee, en una pentalogía de coproducciones europeas producida por Harry Alan Towers: *El regreso de Fu Manchú* (*The Face of Fu Manchú*; Don Sharp, 1965), *Las novias de Fu Manchú* (*The Brides of Fu Manchú*; Don Sharp; 1966), *La venganza de Fu Manchú* (*The Vengeance of Fu Manchú*; Jeremy Summers, 1967), *Fu Manchú y el beso de la muerte* (*The Blood of Fu Manchú*; Jesús Franco, 1968) y *El castillo de Fu Manchú* (*The Castle of Fu Manchú*; Jesús Franco, 1969).



ARRIBA:
Cartel original de *El secreto de los hermanos Grimm*.

DERECHA:
En busca del arca perdida.
Primera entrega de la filmografía de Indiana Jones, protagonizada por Harrison Ford y dirigida por Steven Spielberg, que propone una lujosa magnificación de los viejos seriales de aventuras exóticas.



Por último, reconozco que en mi obligadamente sintético recorrido he querido respetar las siguientes observaciones de J.R.R. Tolkien, no precisamente inoportuno al respecto: “El reino de los cuentos de hadas es alto, ancho y profundo y está lleno de muchas cosas: en él se encuentran bestias y pájaros de toda suerte; mares de infinitas playas e innumerables estrellas; una belleza que es un encanto y un peligro omnipresente; una alegría y una tristeza tan afiladas como espadas. Un hombre puede considerar que ha tenido la suerte de adentrarse en este reino, pero su misma riqueza y su extraño carácter paralizan la lengua del viajero que quisiera describirlo. Y, estando allí, resulta peligroso hacer demasiadas preguntas, no sea que se cierren las puertas y se pierdan las llaves”. (*Sobre los cuentos de hadas*).